

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIÉNTIFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMERICA.

AÑO X—T. X |

San Salvador, Domingo 9 de Noviembre de 1890.

| S. XXXVII—N. 441

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

SECCION CIÉNTIFICA.

DISCURSO

del joven seminarista, don Raimundo Lazo, alumno de la clase de Filosofía, al terminarse el año escolar.

Ilmo. y Rvmo. señor Obispo:

Señores:

El hombre en la sociedad, cuanto más asciende en las diversas escalas de ésta, tanto más va encadenando sus acciones. Y á medida que se le dispensan beneficios, su gratitud y reconocimiento acrecen necesariamente.

Esta es la regla general y esto dicta la razón.

No hablo aquí del negro y miserable corazón que late en el pecho del ingrato, por más que, para desgracia de los mortales, abunde hoy como en todos tiempos ese deforme aborto, monstruoso engendro de la degradada naturaleza; pues que su existencia forma la triste excepción de aquella regla.

Al hablar de la gratitud, me refiero á los hombres que, inspirados en el Bien por esencia, reconocen su indignidad é inclinan la abatida frente, adorando en la mano que los protege la causa purísima de donde procede todo bien.

Aquí tenéis presente, Ilmo. Señor, esta porción de jóvenes que componen una sociedad particular. Hijos predilectos del Altísimo, han sido segregados de una gran sociedad y conducidos por la bondadosa mano de la Providencia á un lugar aislado para que, exentos de los cuidados y afanes que preocupan á sus hermanos de allá del mundo, se consagren única y exclusivamente al cultivo de las virtudes, al par que de las ciencias, para ser más tarde la *luz del mundo y la sal de la tierra*.

De esta sociedad sois Vos, Ilmo. Señor, el soberano, que inmediatamente rige sus destinos; sois el padre amoroso, que con solícito afán provee á sus necesidades bajo el triple aspecto espiritual, intelectual y material.

Por tan grandes títulos, os están altamente reconocidos, no lo dudo, cada uno de sus miembros. Pero muy particularmente lo están los que, en el año escolar que ya espira, hemos cursado la parte principal de la "Madre de las Ciencias."

Nuestro Profesor de Lógica ha querido que, por el indigno medio del que tiene la honra de hablaros, os den un público testimonio de su profunda gratitud los cursantes de aquella materia, en unión con su Profesor.

No se escapó á mi corta inteligencia que el cometido era superior á mis fuerzas. Pero la voz de la obediencia, obrando sobre mi voluntad y mis temores, me determinó á aceptar el cargo que se me encomendaba.

Bastaría al presente que, interpretando los sentimientos de mi Profesor y condiscípulos, y manifestando los míos propios, externara palabras afectuosas del alto reconocimiento por tantos beneficios que nos habeis dispensado, para haber cumplido, siquiera en parte, mi deber.

Pero, queriendo mi catedrático que en la presente manifestación nos apartáramos un tanto del camino trillado de expresiones y afectos, á que solo dan lugar discursos de esta naturaleza, mandóme escoger un tema que se relacionase con la Filosofía, y que discurriese sobre él para presentaros así algo más positivo.

Nada digno de vuestro ilustrado criterio saldrá de mí, Ilmo. señor, y solo ved en mi mal coordinado discurso la buena voluntad con que, en obsequio de la obediencia, voy á hablar dos palabras acerca de *la ciencia en el hombre, y la naturaleza de aquella en el entendimiento de éste*, demandando ante todo vuestra indulgencia y la del auditorio aquí presente.

Dios, ser de los seres, unidad simplísima á quien con misteriosa tendencia van los seres todos que, á un acto de su voluntad soberana, surgieron de la tenebrosa noche del *no ser*: Dios, ser infinitamente grande, en quien se resuelve lo vario y múltiple como en una unidad grandiosa; esencia purísima, que llena el espacio inmenso de los mundos y se encuentra en lo infinitamente pequeño; Dios, verdad por esencia, es la fuente de donde salen y donde se completan y acababan las ciencias todas.

Abstrayendo la inteligencia de esas atenciones diarias y perennes, vulgares y acaso nocivas, á que está sujeta por una ley de la humanidad degradada, en la mayoría de los hombres; arrancándola de la tosca materia y elevándola á la región hermosísima de lo espiritual y recorriendo, allá en la esfera del entendimiento, el cuadro grandioso de la creación, un gozo indefinible, un deleite purísimo se apodera del espíritu, al contemplar con el ojo de la inteligencia la unidad asombrosa que reina en el plan del universo. Plan único; vario en la forma, pero uno en su esencia, que acompañó *ab æterno* á la Sabiduría increada.

El calor, la luz, los agentes eléctrico-magnéticos, los movimientos y fuerzas todas que obran en el ser, á medida que se los profundiza, mayores asombrosas analogías se descubre entre ellos, como si fueran

efectos de una misma causa y consecuencias de un solo principio.

En la gran escala de los seres, en la región infinita de los mundos—donde quiera que haya ente—hay relación, hay dependencia.

Desde la débil paja que se mece al contacto del céfiro, hasta esas inmensas moles que en su raudo vuelo jamás paran en el espacio; desde esos seres microscópicos que se ocultan á la vista del hombre, hasta el más corpulento de entre los animales, todos sin excepción alguna, se enlazan y se relacionan de una manera asombrosa.

Díganlo sino las ciencias naturales, aunadas con las matemáticas. Dígalo el Canónigo de Frauemburgo, el ilustre Copérnico, desbaratando la máquina de los cielos, según la bella expresión de un escritor contemporáneo, y arrinconando los cielos y epicielos de los astrónomos alejandrinos, y restituyendo el sol á su verdadero centro. Y Kepler marcando el camino circular que siguen los planetas y descubriendo las leyes que los rigen, desde que, al mandato del Eterno, se mueven indefinidamente. Dígalo el vasto ingenio de Isaac Newton, paseándose allá en los espacios inmensurables donde se agitan los mundos, y descubriendo la fuerza misteriosa que guía y encadena á los mismos.

Pero ¿á qué empeñarme en citar los prohombres de la ciencia? A qué referirme á las evoluciones y grandes trasformaciones de ésta al través de las edades, si vosotros, señores, lo conocéis todo mucho mejor que el que habla?

Mas ya que temerariamente me he propuesto balbucear una palabra respecto á la ciencia en el hombre, vamos á apuntar algo acerca de la naturaleza de aquella.

Ciencia es el conocimiento cierto de las cosas por sus causas.

De esta definición, cuya verdad es muy fácil probar, se desprende un material fecundo para grandes y serias consideraciones. Pero como por una parte mis fuerzas son débiles, y por otra, en el corto espacio de un discurso apenas pueden tocarse los muchos, variados é interesantes puntos que en el desarrollo del tema que me ocupa se presentan, haré, siquiera á la lijera, una pequeña reflexión respecto á la ciencia y la naturaleza sensible.

Para esto reanudaré el hilo que por un momento he cortado acerca de las leyes y fuerzas que obran en el ser, valiéndome de mis casi nulos conocimientos de las ciencias naturales en sus relaciones con las otras ciencias.

La unidad en la variedad.—He aquí la gran ley, la suprema norma en que todas las leyes se resuelven en último resultado. Esta ley absorbe el plan maravilloso de la creación.

Desde el átomo imperceptible hasta esos grandes centros del mundo sideral, donde todos los planetas, ó juntos constituidos en sistemas, ó aislados, cumplen la voluntad del Eterno; desde la modesta y sencilla Alga, principio rudimentario de la vida vegetativa, hasta el soberbio y añoso roble que hiende el espacio con su ramaje; desde el microscópico infusorio que apenas se distingue de la materia inanimada sino es por una tenue chispa de ese fuego celestial que se llama vida, hasta el más acabado de los irracionales—todos estos entes, con todas sus leyes, forman los eslabones de una gran cadena.

El estudio comparado de la Física, de la Historia Natural, de la Química, de la Astronomía y de las Matemáticas, afirma categóricamente esta gran verdad.

Más, como entre la materia y el espíritu purísimo, Dios, corren distancias inmensas, parecerá que esta dependencia admirable que en el universo existe,

queda fatalmente cortada al tocar los límites de lo finito y abordar el insondable abismo de la eternidad.

Pero no: que ahí está el hombre, encerrando en admirable síntesis el universo entero. Ahí está la obra predilecta del Supremo Artífice; existiendo, con el mundo sideral; vegetando, con la planta; sintiendo, con el animal y entendiendo con el ángel. Ahí está el misterioso y sublime lazo que une lo material con lo espiritual, lo visible con lo que no se ve. Ahí está, en fin, la obra gigante del Creador, posando su débil planta sobre "este grano de arena que por los espacios rueda," y paseando su noble mirada por las regiones excelsas donde habita el Eterno.

Vistos estos pequeños rasgos, consideremos la ciencia más directamente en el entendimiento del hombre.

La ciencia no es más que la traslación de este mundo real que acabamos de considerar, á otro mundo más hermoso—al mundo ideal—; es el orden de las cosas, llevado al orden de las ideas; es la maravillosa y sublime reverberación del mundo real en el brillante espejo del entendimiento.

Sí, pues, la ciencia refleja en el entendimiento el orden y armonía de la naturaleza, tiene necesariamente que guardar la misma unidad y consonancia que en esta se encuentran.

Dios es la causa eficiente, ejemplar y final de todo lo creado. Todas las cosas existen en Él y por Él, todas tienden á la unidad por esencia. Ahora bien: todas las cosas son verdaderas, según que se conforman con la Inteligencia infinita, siendo su orden, armonía y dependencia respectivas á la realización de aquel plan esencialmente uno, que *ab æterno* acompañó á esta misma Inteligencia infinita.

De aquí que la ciencia en el hombre sea como una participación de la ciencia de Dios, y las ideas del hombre, como un eco lejano de las ideas del Creador.

Colocado el hombre en medio del mundo, y al abrir los ojos de su inteligencia á la multitud de maravillas que por doquiera le cercan, quédase extasiado por un momento, poseído de profunda admiración.

La ronca y atronadora voz de la tempestad le anuncia algo grande, desconocido, algo que se esconde más allá del éter; el azulado firmamento salpicado de puntos luminosos, le hace volver continuamente la mirada hácia lo alto; la inmensidad del océano le infunde extrañas conmociones; y, entre el temor y la admiración, se posa sobre una escarpada roca á cuyo pié van á morir las olas, y contempla aquella grandeza alentado por la nativa curiosidad. Su potencia visiva no alcanza á donde quisiera la curiosidad, y su horizonte sensible deja incompleto el deseo. El océano se extiende más allá; ésto le molesta y es principio de sus meditaciones. Vuelve la vista á todas partes, é incitado por esa nativa curiosidad que forma parte de su ser, indaga las causas, busca las relaciones, investiga las leyes; y no conforme con las causas inmediatas, sube de causa en causa, hasta encontrar la primera de lo que excitó su curiosidad.

De esta manera, partiendo de la admiración, pasa á la curiosidad y de esta al estudio, donde encuentra ya el luminoso foco que le alumbra el derrotero para penetrar en las profundidades y misterios de la naturaleza, y para subir así por la inmensa escala de los seres hasta el Ser primero, de donde mendigan todos la existencia.

El alma, ese principio que se agita y se mueve dentro de nosotros mismos, que se nos revela por medio de la conciencia de nuestros actos y que, por la aplicación de sus facultades, estudia las esencias de las cosas y se las hace propias poniéndose en relación con el mundo sensible, espiritual y metafísico; el alma digo, es el principio generador de la ciencia.

Todas las facultades de este principio radican en él, y por misteriosa asimilación se apoderan, trabajando en comun, de las esencias de las cosas.

Pero entre estas facultades hay una que es la soberana: potencia suprema que, cual juez en su tribunal, conoce y juzga de las cosas que sus auxiliares, las demás facultades, le presentan.

Esta potencia suprema es el entendimiento, donde se engendra y consume el conocimiento científico.

El entendimiento aprehende y trae hacia sí los objetos puestos á su alcance; reproduce su imagen, no sensible sino idealmente, formando de esta manera los conceptos ó juicios que, levantados á la región más pura é ideal, producen propiamente la ciencia.

Esta cuestión es empeñada en filosofía: la explicación del origen, cualidades y manera de ser de esas imágenes que se reengendran en el entendimiento.

Para mí objeto baste decir, que en su origen y formación obran dos causas, dos elementos: la actividad propia del espíritu aplicándose á un objeto determinado, trabajándolo y elaborándolo, y este mismo objeto ofreciéndose al alma para ser aprehendido.

De aquí que en todo acto del entendimiento haya sujeto y objeto, acción y pasión.

La actividad está en el alma. El objeto son todas las cosas que la misma alma aprehende.

Siempre que el entendimiento percibe una cosa y no predica nada de ella, se dice que el hombre ha adquirido la noción ó idea de esa misma cosa. Una vez aprehendida ésta, puede el entendimiento obrar sobre ella. Aquí empieza su actividad, aquí empieza positivamente el noble y laborioso proceso del conocimiento científico. Toma las ideas y las compara: examina, excudriña con cuidadoso empeño su esencia; y después de haberlas desmenuzado, si así puedo decir, con un conocimiento explícito de las mismas, da su fallo afirmando que *es lo que es* ó que *no es lo que no es*.

El raciocinio es el *nom plus ultra* del conocimiento científico en el hombre.

En adquirir conceptos universales y saberlos combinar, para deducir las verdades secundarias en ellas contenidas, debe empeñarse el amante de la sabiduría, pues que en ello consiste el crecer de las ciencias en sus diversos ramos.

En saber hacer uso de los conocimientos científicos para dirigir la voluntad al Bien sumo y predicar la verdad con religioso celo y difundirla en las inteligencias, consiste el principal y único fin del hombre de ciencia.

De aquí concluyo, señores, que siendo la Lógica aquella parte de la Filosofía que se ocupa de estudiar las leyes, naturaleza, dependencia y subordinaciones respectivas de las ideas en orden al juicio y al raciocinio, su estudio es incuestionablemente necesario para todo aquel que quiera penetrar en el santuario de las ciencias.

Temo hacerme demasiado prolijo, dadas las circunstancias; y sólo diré, para concluir: que es sobremanera necesario el cultivo de la Filosofía para los que anhelamos subir á la augusta cima del sacerdocio de Jesucristo: y muy particularmente en nuestros tiempos, en los que, el sofisma y la impiedad, corren parejas con el impetuoso torrente de las pasiones desbordadas.— HE DICHO.

SECCION PIADOSA.

Algunos de los milagros

DEL B. JUAN GABRIEL PERBOYRE.

Ahora que celebramos el triduo de la beatificación del siervo de Dios, Juan Gabriel Perboyre, con

el fin de que la devoción á tan heroico mártir se aumente cada día entre nosotros, vamos á reproducir los siguientes milagros, que prueban la eficacia de su intercesión por sus devotos.

Los entresacamos de los muchos consignados en su Biografía, y que también han sido examinados y aprobados en el proceso de su causa.

“Daremos principio refiriendo el milagro de la cruz luminosa que, según se ha dicho, apareció en el momento de su martirio. He aquí las palabras de un misionero de la China: “Cuando M. Perboyre fué martirizado, una cruz grande, luminosa y muy bien delineada, apareció en el cielo. Fué vista por un gran número de fieles, que habitaban diversas cristiandades muy distintas unas de otras. Muchos paganos fueron también testigos de este prodigio y algunos exclamaron:—“He aquí el signo que adoran los cristianos; renunciemos á los ídolos, queremos servir al Señor de los cielos.” En efecto, abrazaron el cristianismo, y Monseñor Clanzetto les administró el bautismo. Cuando Monseñor tuvo conocimiento de los hechos que acabo de referir, no les dió de pronto mucho crédito. Pero despues, conmovido por el número é importancia de los testigos, hizo hacer una información que dió por resultado: Que una cruz grande, luminosa y bien formada, ha parecido en los cielos; que ha sido vista en la misma época, con la misma forma, en el mismo tamaño y en el mismo punto del cielo, por un gran número de testigos cristianos y paganos; que estos testigos habitan distritos muy apartados unos de otros, y que no habían podido tener comunicación entre sí. Monseñor además ha interrogado á los cristianos que conocieron á M. Perboyre, y todos han declarado que lo habían tenido siempre por un gran santo.”

Pasados algunos años del martirio de nuestro Santo, cayó enfermo aquel pagano caritativo, llamado Lieu-Kioun-Lin, que á su costa le hizo llevar en litera desde el mercado de Kouang-In-Tam hasta la ciudad de Kou-Tchen-Kieng. Se desarrolló de tal modo la enfermedad, que pronto se vió á las puertas del sepulcro. Mientras que todos perdían la esperanza de salvarle, y que aún él mismo estaba abortado en dolorosos pensamientos, súbitamente vió delante de sí dos escalas, una blanca y otra roja; en la extremidad superior de la primera, estaba el Beato Juan Gabriel é invitaba al paciente á subir por la escala blanca, diciéndole:—“¿Grandes son vuestros padecimientos, según lo veo? Pues bien, venid donde estoy, subiendo por esta escala blanca y sereis feliz.” El enfermo quiso subir, pero el demonio, en forma de monstruo, trató de estorbárselo; pronunció el pagano el santo nombre de Jesús, de cuya virtud le habían hablado los cristianos, y en este instante la visión desapareció.

Sobrecogido entonces por aquel extraordinario suceso, y acordándose de las exhortaciones, que en vida le había hecho el siervo de Dios para que abrazase el cristianismo, llamó á todos los suyos, les refirió lo que le había acontecido, y declaró en medio de la general sorpresa que quería abrazar la fé de Cristo. Después hizo llamar á un catequista, el que hallándole bastante instruido, le dió el bautismo. Algunos días despues entregó su alma regenerada.

Así recompensó el Señor la caridad ejercitada con su heróico confesor; así pagó el Beato Juan Gabriel su deuda á este caritativo pagano, que tan generosamente lo había favorecido en su penoso viaje, facilitándole á su vez el camino del cielo.

Había en Constantinopla, en una casa de las Hermanas de la Caridad, una Hermana llamada Antonieta Vincent, ocupada en dirigir la clase de las niñas. Se ganaba todas las simpatías, no solo por su bondad y

dulzura' sino por la abnegación sin límites con que desempeñaba su cargo. Así que la aflicción fué general cuando se supo que estaba enferma.

Había mucho tiempo que venía sufriendo estas dolencias. Por intervalos un dolor agudo la atormentaba en el costado y si desaparecía, era para volver con más violencia.

Nueve años habían transcurrido en estas alternativas, cuando en el mes de Diciembre de 1841, los dolores se hicieron tan frecuentes y constantes, que no dejaban á la paciente un momento de descanso.

Sin embargo, la Hermana llena de heroica paciencia continuó aun tres semanas en el ejercicio de sus funciones, que al fin la postraron en el lecho de dolor. Entonces vino á conocerse el verdadero carácter de la enfermedad: era un absceso interior que desde varios años de formación lenta y progresiva, acababa de abrirse y que, por la gangrena desde entonces inevitable, ponía en inminente peligro la vida de la enferma.

Tal fué el dictámen de los médicos según la siguiente declaración de la Superiora: "Después que la hermana Antonieta fué desahuciada por varios médicos, llamamos la atención á otros que declararon en mi presencia y por unanimidad: que el absceso formado en el costado izquierdo había ulcerado el brazo y ocasionaba tal desorden en la región del corazón, que su existencia no podía prolongarse, sino por algunos días; y ni aun quisieron firmar la consulta, por la seguridad que tenían de su muerte."

Uno de los médicos verdaderamente cristiano, tuvo valor de advertir á la H. Antonieta lo peligroso de su enfermedad, y mostrándole el crucifijo:—"He aquí, le dijo, él solo, que á falta de la ciencia, puede devolver á U. la salud." Sor Antonieta recibió los últimos sacramentos y la indulgencia plenaria, y se esperaba por instantes verla espirar.

Algunos días antes, se habían principiado dos novenas al Beato Juan Gabriel, una por las hermanas de la enferma y otra por las niñas de su clase. Estas unieron el sacrificio á la oración, privándose de sus golosinas, á fin de costear la cera para la novena.

Era la tarde del viernes 21 de Enero de 1842, quinto día del novenario de las hermanas y tercero del de las niñas, y la enferma desfallecía gradualmente. Ya se manifestaban los síntomas de la agonía, su color lívido y el olor de cadáver que exhalaba, todo estaba indicando que no le quedaba mas que algunos instantes de vida; cuando de repente aquello se convirtió en un sueño dulce y tranquilo que duró tres horas. A media noche, cuando despertó, se sintió aliviada, se incorporó y notó que su costado ya no le dolía; quiso tomar algún alimento y todo lo que halló á su alcance le pareció en extremo agradable. Tanto ella como las hermanas creían ser juguetes de una ilusión:—"Notamos bien, dice la Superiora, que su respiración y todas sus facciones habían vuelto á su estado natural; las señales de gangrena habían desaparecido así como el olor infecto que exhalaba; mas no nos atrevimos á confiar en estos síntomas consoladores, pues muchos enfermos presentan estas apariencias de mejoría antes de morir."

Por la mañana quiso levantarse, se vistió sola, arregló su cama, subió los tres pisos que la separaban de la capilla y, después de dar gracias á Nuestro Señor, fué á visitar á una de sus compañeras enfermas. La Superiora, las hermanas, las niñas apenas podían dar crédito á lo que veían. El médico de la casa, examinando detenidamente á la enferma, declaró que en verdad faltaba parte del bazo, pero que la llaga estaba completamente cicatrizada y que la curación era completa, hecho que no se podía explicar sino por un milagro. Los otros médicos, entre los que

había un judío, fueron de la misma opinión y uno de ellos se negó á recibir sus honorarios, diciendo que en conciencia no podía recibir honorario por una curación cuyo único autor era Dios mismo.

No menos asombrosa fué la curación de Margarita Bouyssie, joven de veinte años, que tuvo lugar en París en 1841. "De salud débil, dice el médico Doctor J. Ratheau, que la asistió, de temperamento linfático, había tenido ya varias enfermedades y sobre todo una muy grave en el hospital, donde se preparaba para ser Hermana de Caridad, cuando el 2 de Abril fué atacada de una pulmonía muy fuerte, cuyo diagnóstico hizo el Doctor Ratheau y encontró que: era una grave pulmonía purulenta, que hacía temer el desarrollo de tubérculos, declarando que el estado de la enferma no podía ser más peligroso." Los remedios aconsejados por la ciencia no produjeron ningún efecto y la enferma se debilitaba día por día, por lo que se decidieron á mandarla á que respirase el aire del campo á los alrededores de París.

Cuatro días después, la misma enferma exigió que la trasladasen á París no queriendo morir fuera de su casa. Continuando el mal estado y los síntomas hasta el 22 de Agosto, se dió principio á una novena para invocar la protección del nuevo mártir de la China, M. Juan Gabriel Perboyre.

Los dolores fueron aumentando hasta el 25 por la mañana y entonces se declaró una crisis terrible, que no daba esperanza alguna; cuando de repente se sintió vencida por el sueño é instantáneamente se cubrió de un sudor frío. Al despertar, exclamó:—"Estoy buena, tengo mucha hambre." Creyeron que deliraba; pero, al ver el cambio de su fisonomía, sus compañeras consintieron en darle alimento en tanta abundancia como si tuviera buena salud. Se levantó después y se notó que había recobrado todas sus fuerzas; asistió al recreo con sus compañeras, cenó con ellas y durmió con buen sueño. Al día siguiente, se entregó al ejercicio de sus ocupaciones ordinarias.

Algunos días después, queriendo asegurarse bien de la realidad de esta curación, el Doctor Ratheau sometió á Sor Margarita Bouyssie al mas minucioso exámen, y pudo hacer constar que todos los órganos, que habían estado gravemente comprometidos, se hallaban entonces perfectamente sanos y no conservaban la menor señal de afección.

Por tanto escribía el 5 de Octubre de 1841: "Pregunto á todo médico probo y concienzudo: ¿Es este el término natural de semejante enfermedad? Sin duda, algunos sanan; pero sabemos también cuanto nos cuesta y cuan largas son las convalecencias, las que con frecuencia terminan con la muerte. ¿Cuántos médicos no hacen todos los días esta triste experiencia! Conocemos la duración de las convalecencias en estas enfermedades, y aquí ¿donde está la convalecencia? No vemos otra cosa que el paso repentino de la enfermedad mas grave á la mas perfecta salud,...."

"De todos estos hechos debemos sacar la conclusión siguiente: *Esta curación debe ser considerada como el efecto de una causa sobrenatural y, hablando mas claro, como el efecto de un milagro.*"

SECCION DE LO INTERIOR.

Triduo solemne.—Verdaderamente espléndida es la solemnidad con que las Hermanas de la Caridad, residentes en el Hospital, Hospicio y Asilo de esta capital, han celebrado y celebran aún el triduo por la beatificación de su bienaventurado hermano espi ritual, el B. Juan Gabriel Perboyre.

El altar mayor de la nueva Catedral está adornado con el mayor gusto. Un elevado respaldo en forma de escudo, colocado detrás del altar de mármol, le sirve de fondo; haciendo resaltar los adornos de oro y los candeleros y arandelas doradas que lucen en él. Las colgaduras y alfombras del presbiterio, los escudos y banderas suspendidas en sus columnas, la hermosa cenefa que orla el arco toral, las largas cortinas que descienden del friso de la cúpula y las grandes coronas fijadas en las cuatro principales columnas que la sostienen, forman un conjunto hermoso é imponente.

Todo el intercolumnario de la nave principal de la Iglesia, que consta de cerca de treinta pilares, está adornado uniforme y simétricamente. En cada uno de ellos se ha puesto un escudo, que expresa con letras de oro alguno de los atributos del B. Juan Gabriel y sirve de centro; las banderas cruzadas de la Iglesia y de la Francia son como el cuerpo del adorno, y una corona ó pendiente de flores le forma la base. El conjunto de estos adornos colocados en fila, produce un hermoso golpe de vista al que entra por la puerta principal.

Los actos religiosos anunciados en el programa, publicado en uno de los números anteriores, se han ejecutado con perfecta exactitud; excepto el panegírico del primer día, que no fué predicado por el señor Presbítero doctor don Gonzalo de Córdoba por razón de enfermedad, y fué encomendado á otro sacerdote.

Durante el triduo, numerosa concurrencia de fieles ha asistido á todos los actos, y muchos de ellos han recibido la sagrada comunión.

Hoy, que es el último día, la solemnidad debe ser mayor. El Ilustrísimo señor Obispo, asistido de su Cabildo y acompañado por el clero residente, celebrará de pontifical el santo sacrificio y hará la homilía. Por la tarde, tendrán lugar los actos religiosos como están determinados en el programa.

Enviamos, pues, nuestras más cordiales felicitaciones á las reverendas Hermanas de la Caridad, que con tanto lucimiento han logrado celebrar la exaltación á los altares de uno de los más heroicos hijos de San Vicente de Paul, y de uno de los hermanos más distinguidos de su orden.

El B. Perboyre, con la abnegación de su sacerdocio, con la fidelidad de sus votos religiosos, con el celo de su apostolado, con la aureola de su martirio, con la gloria de su beatificación, ha dado un sublime testimonio de que las corrientes de la gracia no se agotan en este siglo de incredulidad y de materialismo; sino que ellas, hoy como siempre, fecundan los bellísimos lirios de la humildad, en el campo de las Congregaciones paulinas. "Y aun hablando humanamente, dice un escritor, las glorias de los héroes del Crucificado son más excelsas que las de cualquiera otro mortal; y valen siempre más para la humanidad los San Vicente de Paul, que los Alejandro y Filipos de Macedonia."

Mes de Animas:—Ya que estamos en el mes de Noviembre, consagrado por la piedad de los fieles á hacer sufragios por las almas del Purgatorio, nuestros lectores verán con gusto la siguiente instrucción, con que "*La Controversia*" de Madrid prepara á los fieles para que socorran á sus hermanos que se purifican antes de entrar en el cielo.

"Aproximándose el mes de Noviembre, en que se multiplican los cultos y oraciones en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, creemos conveniente recordar á nuestros lectores la existencia de una piadosa devoción, instituida, ó al menos propagada por el Padre Gaspar Ulidens, en tiempo del Papa Benedicto XIII, á la cual pueden pertenecer lo mismo los

sacerdotes que los seglares, y obtener por ella copiosas indulgencias para nuestros hermanos que gimen en la cárcel del Purgatorio.

Consiste esta asociación piadosa en que cada uno de los fieles asociados ofrezca á Dios todos los días, mentalmente ó de palabra, con una fórmula cualquiera, las obras satisfactorias de toda la vida y los sufragios que se le hagan después de su muerte en favor de las almas del Purgatorio. El citado P. Gaspar ponía estas buenas obras y los sufragios en manos de la Santísima Virgen María, para que esta Madre de misericordia las aplicase á las almas que fuesen más de su agrado.

El Papa Benedicto XIII y varios de sus sucesores enriquecieron con muchas indulgencias el *acto heroico de caridad en favor de las almas del Purgatorio* (tal es el nombre de esta devoción), las cuales todas se confirmaron por un decreto de Su Santidad Pio IX, en 20 de Noviembre de 1884, haciéndolas extensivas á los fieles del orbe católico, concediendo además: 1.º Indulto de altar privilegiado á los sacerdotes que practiquen esta devoción. 2.º A los fieles que también la practiquen, indulgencia plenaria aplicable solo por los fieles difuntos, tantas cuantas veces recibían la Sagrada Comunión ú oigan el Santo Sacrificio de la Misa en lunes, en sufragio de los dichos difuntos, debiendo en uno y otro caso visitar alguna iglesia ú oratorio público y orar en él durante algun tiempo, segun la intención del Romano Pontífice. 3.º Que los dichos fieles puedan aplicar por los difuntos cualquiera otra indulgencia, que en otras asociaciones puedan ganar.

El mismo bondadoso Pontífice, en audiencia de 20 de Noviembre de 1855, hizo extensivas estas gracias á los niños y demás personas que no estén en condiciones de poder comulgar, delegando en los Ordinarios de las diócesis la facultad de subdelegar en los confesores para que conmuten la Sagrada Comunión en cualquier otro acto de devoción ó de piedad, y á los trabajadores y gentes que no pueden oír la Misa en los lunes, para que les sirva á este objeto, la que deben oír los domingos en cumplimiento del precepto.

Por último, la Sagrada Congregación de Indulgencias declaró en 18 de Diciembre de 1885: 1.º Que el *acto heroico* exige que todas las indulgencias de cualquier clase, y sea cual fuere el motivo de la concesión, sean aplicadas por los fieles difuntos. 2.º Que los fieles no pueden reservar para sí las concedidas en favor de los vivos. 3.º Que el encomendar á la Virgen Santísima la aplicación de estas obras satisfactorias y los sufragios no es obligatorio, sino un acto laudable. 4.º Que el sacerdote que usa del indulto del altar privilegiado, puede aplicar la indulgencia plenaria, objeto del privilegio, por el difunto que quiera.

Creemos, por tanto, que sin sacrificio, puede toda clase de personas, especialmente aquellas que frecuentan los Santos Sacramentos y llevan vida cristiana ordenada, hacer un bien muy singular en beneficio de las almas benditas del Purgatorio. Al mismo tiempo que hacen por las mañanas el ofrecimiento de las obras del día, cuesta poco añadir este, así como oír Misa los lunes y comulgar á la intención de esta piadosa obra.

"**La Esperanza**" es el título de la bella poesía, que adorna la sección de Variedades del presente número.

Es hecha por el Minorista don Juan Antonio Dueñas, joven salvadoreño, que se educa para el sacerdocio en el Colegio Pio Latino Americano de Roma.

No es la primera vez que sus composiciones, en prosa y en verso, se publican en "El Católico." Su

talento y su estro-poético han sido aplaudidos varias veces, no solo en su patria, sino también en algunos centros de los más ilustrados de Roma.

La presente poesía, cuyo mérito dejamos al juicio de los inteligentes, fué recitada en la Academia literaria "Santa Teresa," que tuvo lugar el 14 de Septiembre en el Colegio Pio Latino Americano.

El autor la dedicó al señor Presbítero doctor don Juan Bertis, como una prueba de amor y de gratitud.

Mucho nos alegramos de que el joven don Antonio Dueñas, según los informes fidedignos que tenemos, se haya distinguido tanto por sus talentos y por su estudio, se haya hecho tan generalmente apreciado por su carácter y por sus virtudes, que ha merecido menciones honoríficas de sus maestros y ser admitido en sociedades literarias de muy difícil acceso.

Esta es una esperanza muy consoladora para la Diócesis del Salvador tan necesitada de sacerdotes, y más aún de sacerdotes que, formados en establecimientos de primer orden, como el Colegio Pio Latino, puedan después ponerse al frente del magisterio y de la dirección del Clero en el Seminario.

Por esto damos la enhorabuena al señor Dueñas y á la Diócesis: principalmente al Ilmo. señor Obispo Pérez, que se ha empeñado tanto por enviar jóvenes salvadoreños á aquel Colegio y ha sabido elegir á los enviados con tanto acierto.

Diócesis de Costa-Rica.—Tomamos de *El Eco Católico* de San José, los siguientes párrafos, que con el título de *Las Obras de Caridad Cristiana*, demuestran el espíritu verdaderamente católico de aquella importante diócesis:

"Nuestros lectores habrán experimentado, como nosotros, gratísima complacencia, con la lectura de los informes que hemos publicado en nuestros dos números anteriores, el primero acerca de los trabajos de las Conferencias de San Vicente de Paul, y el segundo respecto á la Sociedad de Señoras de la Caridad: . . .

El informe de la Secretaría del Consejo Central de las Señoras, nos hace conocer que la Sociedad de Señoras de la Caridad se halla establecida en doce distintos puntos de la República: faltan los datos de cuatro de ellas; las ocho restantes nos dan el siguiente resultado: hay 263 socias activas y 667 pasivas; han socorrido durante el año 402 familias enfermas ó pobres, en lo cual han gastado \$ 9,164 40. En el Hospicio de huérfanos que con notable esmero y consagración administra la misma Sociedad, se alimentan y educan 160 niños de ambos sexos, en lo cual se han gastado durante el último año \$18,552 62. Aquí cabe advertir que, para hacer frente á estos gastos, hubo que tomar \$6,000 del capital que anteriormente se había acumulado, el cual ha quedado, por consiguiente, reducido á \$8,000.

En cuanto á las Conferencias de caballeros, su informe se refiere solamente á los últimos tres meses. La Sociedad se halla establecida en las principales ciudades y lugares de la República, y se cuentan veinte Conferencias, habiendo tres en la capital y dos en la ciudad de Heredia. Siete de ellas no habían remitido sus datos; de los recibidos, se advierte lo siguiente: hay 255 socios activos, han socorrido 98 familias, en lo cual han invertido \$2,513 05. Aunque en esto figuran dos conferencias, la de la Merced de esta ciudad y la de San Rafael de Heredia,—que han incluido el gasto de todo el año, como faltan, en cambio, los datos de ocho Conferencias, no es aventurado tomar esta suma de \$2,513 05 como base por calcular, que en el año las Conferencias han invertido no menos de \$10,052 20 en sus obras. Hay que advertir que la Conferencia de San Rafael de Heredia ha

gastado además; del peculio de los mismos socios \$650; en la construcción de un salón para la explicación del catecismo y sus reuniones.

En resumen, tenemos que durante el año económico de la caridad, se ha gastado en estas obras lo siguiente:

Por las Señoras:	
En el hospicio de huérfanos	\$18,552 62
En socorrer á los pobres y enfermos	„ 9,164 40
	<hr/>
	\$27,717 02
Por las Conferencias:	
En socorrer á los pobres enfermos	\$10,052 20
	<hr/>
Suma	\$37,769 22

En esta suma, únicamente figuran \$5,600 de subvención del Supremo Gobierno y \$750 de la Municipalidad; el resto, que es más de treinta mil pesos, representan en su mayor parte las ofrendas de los mismos socios y las de las personas que generosa y caritativamente han querido contribuir á estas obras.

¡Treinta ó cuarenta mil pesos empleados en educar á los huérfanos, socorrer y aliviar á los pobres, á quienes además se ha consolado é instruido amorosamente, significan mucho, es cierto, y esto hace honor al país! ¡Y esta suma, que se ha dedicado á un fin tan noble, se ha reunido insensiblemente, sin que á nadie hiciera falta, economizando cada uno un poco de sus propios gastos, suprimiendo algo de lo superfluo, dedicando algo menos al lujo, tal vez quitando protección al vicio! Se ha hecho, pues, un doble bien. Esta es labor civilizadora, propia de una sociedad cristiana.

Dijimos antes que la suma de \$40,000 invertida en las obras de la caridad significan mucho; no se crea, sin embargo, que lo dijimos por la cantidad misma; lo hemos dicho tan solo por su valor moral. Ella demuestra que existe una gran fuerza moralizadora en nuestra sociedad, apoyada firmemente en la religión, y que, por tanto, aspira no solo á socorrer las necesidades físicas de la humanidad, sino también y principalmente á redimirla de la ignorancia y del vicio, que son su perdición.

En cuanto á la cantidad invertida, no, no es bastante todavía, y bien vemos que para los gastos del hospicio son insuficientes las entradas ordinarias; ¡y cuántos pobres se quedan todavía sin socorro, ó se socorren insuficientemente por falta de recursos; mientras por otra parte cuánto se desperdicia, cuánto se disipa en gastos totalmente superfluos, si no vituperables, que si fueran aplicados á educar á los huérfanos, y aliviar y consolar á los pobres, produciría tanto bien, así para el que da como para el que recibe.

Ánimo, pues, y ayudar á extender y propagar las Conferencias de San Vicente de Paul, inscribiéndose como socios todos los jóvenes de nobles y levitados sentimientos. Sean los socios asiduos en asistir á las sesiones; pero especialmente, ayudemos con todas nuestras fuerzas á las meritisimas Señoras de la Caridad, para que puedan mantener y desarrollar sus benéficas obras, ya que ellas por sus nobilísimos sentimientos no se lamentan de otra cosa, que de no poder satisfacer todas las necesidades!

Nosotros, por nuestra parte, les presentamos hoy, por sus recomendables trabajos nuestra más cordial felicitación."

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—Mons. Juan E. Newman.—El 12 del pasado Agosto, murió en Lóndres, de un ataque de pulmonía,

el célebre cardenal Newman, uno de los hombres más eminentes de Inglaterra, y uno de los primeros cerebros del siglo. Contaba la edad de éste (pues había nacido el 21 de Febrero de 1801), y sin embargo, ni su pluma, ni su palabra dejaban de servir á la Iglesia, á cuyo seno entró en 1845, con vivísima alegría de todos los católicos ingleses y con el mayor pesar de los protestantes y de la Iglesia Anglicana, que perdió con dicha conversión el hombre de espíritu más amplio y de inteligencia más penetrante que tenía, según dice un escritor inglés.

Su ruidosa conversión al Catolicismo arrastró á millares de protestantes ingleses, que veían en el ilustre teólogo luminoso y seguro faro. Su desprendimiento de honores y emolumentos, á que renunció al ingresar en la Iglesia Católica el eminente profesor de Oxfor, mostró claramente que su convicción era tan profunda y tanta la honradez de sus intenciones, que no podía detenerlo en su camino ninguna humana consideración.

Dios, que ha privado á su Iglesia del ilustre y virtuoso anciano que ha dejado como recuerdo tantas páginas brillantes y tan excelentes libros, le deparará nuevos y briosos defensores, que sigan las huellas del eminente sabio y del incansable batallador.

—*El Catolicismo no se va.*—Escriben de Puebla al *Heraldo* de México, fecha 1º de Agosto: "El M. R. P. D. Plancarte y Labastida acaba de predicar en la hermosa iglesia de la Compañía, con motivo de la novena del Ilustre Patriarca San Ignacio de Loyola, una tanda de ejercicios vespertinos, á la que puede asegurarse que concurrió la mayor parte de nuestros católicos y piadosos vecindario. En la comunión general de ayer, recibieron el Sagrado Pan Eucarístico más de *cuatro mil personas*; y lo más satisfactorio y notable es que, entre este concurso, se viere una inmensa mayoría de hombres de todas las clases sociales, y jóvenes en su mayor parte.

El señor Plancarte está satisfecho de nuestros queridos paisanos, y ha palpado el grado de civilización y cultura de la progresista Puebla, que ama la libertad con Dios, que solo existe en el seno del Catolicismo.

El sabio orador expuso en el curso de sus pláticas todos los puntos de las doctrinas socialistas, masónicas, de libre-pensadores y las demás que actualmente corrompen al universo, probando plenamente que la suma verdad del Catolicismo tiene combatidos y destruidos estos errores, desde los primeros siglos de la Iglesia de Jesucristo.

Entre el concurso diario á esos actos piadosos, tuvimos el gusto de ver á varios masones, libre-pensadores y otros impíos de boca y olla que, á Dios gracias, son de los únicos que en Puebla existen."

—Segun telegragama del gobernador de Toledo, el caritativo y heroico párroco de Argés, que se hallaba atacado del cólera, ha fallecido. Ha sido víctima del cumplimiento de su deber. Ni un momento siquiera ha abandonado á sus feligreses, prestando los auxilios espirituales en sus últimos instantes á los atacados de la terrible epidemia, hasta perder la vida en el ejercicio de su sagrada misión. ¡Digno ejemplo de virtud, que Dios premiará en el cielo!

—En Argenteuil (Francia) se conserva la túnica de Nuestro Señor Jesucristo. La túnica, hecha por la Santísima Virgen y expresamente citada en el Evangelio, fué llevada de Judea á Galecia; luego á Jerusalén, en 594, y en 627 á Constantinopla por el emperador de Oriente Heraclio. La emperatriz Irene la regaló á Carlo-Magno, y éste al monasterio de Argenteuil, del que su hija Theodrada era abadesa.

—Los Padres Misioneros españoles en Ke-Sat (Tonkin), han mandado llevar de Francia una catedral de hierro, desarmada, y que en muy pocas sema-

nas se levantará en el sitio designado. Las piezas, que formaban 834 bultos, han sido conducidas hasta el Tonkin por el vapor *Cosmopolitt*. El edificio, de estilo ojival, tendrá 55 metros de largo por 50 de ancho y 45 de altura. Estará coronado por dos cruces de hierro, pesando 200 kilos, y provisto de su respectivo pararrayos. El peso total de la construcción alcanza á 76,000 kilos.

SECCION DE VARIEDADES.

La regeneración religiosa en Colombia.

El exceso de materiales nos ha impedido durante los últimos meses seguir con atención el consolador movimiento de regeneración social y católica que se observa en esta afortunada República. Hoy llegamos tarde ya para referir á nuestros lectores lo que ellos han visto más elocuentemente con sus propios ojos.

El buen ejemplo parte de las alturas mismas del poder y la nación entera, católica de corazón, respira llena de satisfacción, al ver respetada sinceramente su libertad de conciencia, que no es otra cosa para ella, que el poder adorar á Cristo-Dios así en el seno del hogar, como en las calles y plazas públicas. A Dios gracias, el ciudadano y el católico no son hoy en Colombia dos entidades que viven divorciadas.

El pueblo colombiano comenzó este año de gracia, postrándose á los pies de su Hacedor, para rendirle fervoroso testimonio de gratitud por los favores recibidos en el anterior, de su liberal mano. Nada más grato que el espectáculo que ofreció la Catedral de Bogotá el día 1.º de Enero, cuando el Ilustrísimo señor Arzobispo se dirigió en procesión, llevando bajo palio el Santísimo y conduciendo el Presidente el Estandarte, á la puerta principal del templo, y cuando desde allí, rodeado de las autoridades todas de la República, bendijo al ejército y al pueblo que llenaba la anchurosa plaza.

Una de las pruebas más evidentes de la fundamental regeneración colombiana es también el cuidado que pone el Gobierno en infundir el espíritu católico en todos los organismos de la enseñanza, borrando de esta suerte ingratos recuerdos y formando generaciones escolares profundamente católicas, que serán en lo porvenir las que asegurarán definitivamente el movimiento hoy iniciado con tan buenos auspicios. El señor Casas Rojas merece bajo este concepto bien de la patria y de los católicos y puede tener la honrosa satisfacción de que pocos Ministros de Instrucción Pública se habrán preocupado más que él, aún en los pueblos más católicos y en las épocas más dichosas, de los intereses religiosos.

EL MENSAJERO siente no poder engalanar hoy sus columnas con el magnífico discurso, pronunciado por dicho señor Ministro al cerrar el pasado curso de los estudios universitarios. Es una pieza elocuentísima y llena de profundos pensamientos, que le coloca en primera fila entre los oradores católicos y que ocupará un lugar importante en los anales de la civilización católica

De "El Mensajero."



A. M. D. M. G.

LA ESPERANZA.

(Dedicada al Señor Presbítero Dr. don Juan Bertis.)

Hay en el hombre una idea
Que sus sendas ilumina;
Una idea peregrina
Que le esfuerza en la pelea

Y le alienta y le recrea
 Cuando en la lucha se cansa
 Abatido y sin confianza:
 Esta idea esplendorosa
 Tan brillante y tan grandiosa
 Es, Señores, "*La Esperanza*."

La Esperanza...! Hija del cielo,
 Néctar divino manado
 Del Verbo Eterno encarnado
 Al descender á este suelo.
 ¿Quién no siente algún consuelo
 En su pena, en su aflicción,
 Cuando ella en el corazón
 Su trono tiene fundado?
 ¿Quién no ha oído al desgraciado
 Colmarla de bendición?

Es suave, como el aliento
 Purísimo de las flores;
 Risueña, cual los albores
 Que hechizan al firmamento;
 Tan dulce, como el acento
 De la avecilla canora;
 Sonriente, como la aurora
 Que se eleva con orgullo;
 Y tierna, como el arrullo
 De la tórtola que llora.

¡La Esperanza!...! luz bendita,
 Gérmén fecundo de vida,
 Irradiación desprendida
 De la Clemencia infinita.
 ¡Ah! ¿qué pecho no palpita
 Al escuchar su renombre?
 ¡Dulce embeleso del hombre,
 Que en el alma siempre deja
 Algo grande que refleja
 La suavidad de su nombre!

Ella sostiene animosa
 Al infelice, al mendigo
 Que sin pan y sin abrigo,
 De puerta en puerta solloza:
 Ella, á la madre amorosa
 Presta aliento en sus faenas:
 Ella suaviza las penas
 Del que en horrible tortura,
 Triste llora en su amargura,
 Prisionero entre cadenas.

¿Veis al huérfano que llora
 De una madre eterna ausencia?
 ¿No le veis en la indigencia
 Mendigando á toda hora,
 Y que en su lamento implora
 "*Una limosna por Dios*"?
 ¡Ah, miradle!... marcha en pos
 De una esperanza querida,
 De cambiar su triste vida
 Por otra menos atroz!

¡Ved al náufrago ignorado!
 ¿Cuánto sufre!... (y sufre á solas...!)
 Juguete vil de las olas,
 Ora al cielo es sublimado
 O en las ondas sepultado!
 Pero... en su hórrida aflicción,
 Mira y mira en la extensión,
 Cual buscando en lontananza,
 El bajel de la *esperanza*
 Que le ofrezca salvación.

Del moribundo aterido
 Que sucumbe en pobre lecho,
 Cada palpito del pecho
 Es un lamento, un gemido;
 Es un grito comprimido
 Con que aclama su existir,
 Porque en el mismo morir
 Hay oculta una *esperanza*
 Que la mirada no alcanza,
 Ni es posible describir.

También el pobre artesano,
 El mercader y el marino,
 El proscrito, el peregrino
 Y el magnate, el aldeano,
 El plebeyo, el cortesano,
 El escolar afligido,
 El vencedor y el vencido,
 Los que rien, los que lloran.....
 Todos buscan ó deploran
 Un ideal apetecido.

Y así, con vigor profundo
 Y la dulzura que exige,
 "Es la *Esperanza* quien rige
 Las santas leyes del mundo."
 Con su poder tan fecundo
 Nos alienta, nos convida,
 Y por eso es que en la vida
 Tanto abate y desconcierta,
 El ver la esperanza muerta,
 La bella ilusión... perdida !!!

Tan amargas decepciones
 No las tiene, no, el cristiano
 Que desoye el eco insano
 De las sórdidas pasiones;
 En sus penas y aflicciones
 Es la *esperanza* su guía,
 Y con valiente osadía,
 (En su *sensato delirio*)
 ¡Vedle, impávido al martirio
 Caminar con alegría!

¡Oh religión sacrosanta
 Del amable y buen Jesús!
 Nuestra *esperanza*... es la cruz!
 Y tu diestra la levanta
 Mitigando con su planta
 Los infortunios y el lloro.
 ¡Oh Fanal!... rico tesoro!
 Consuelo del alma herida!
 ¡Vencedora y no vencida!
 ¡Oh Religión! Yo te adoro.

Tú departes á porfía
 La fe santa y el consuelo;
 Tú dulcificas el duelo,
 Con el *Iris* de alegría,
 Al que lucha en la agonía:
 Tú nos das la bienandanza
 Infundiéndonos confianza
 En la mundana balumba;
 Y aún más allá de la tumba,
 Tú nos muestras la *Esperanza*.

†

LAUS DEO AC B. M. V. I.

(Recitada en la Academia Literaria "Santa Teresa"
 el día 14 de Septiembre de 1890.)

C. P. L. A.

San Salvador.—Imp. de El Cometa.